

terminó llevar á Santiago cuantas pudiese, y lo hizo así. Y comenzando por la iglesia de S. Victor, halló al lado derecho del altar mayor una arca de mármol muy bien labrada, y en ella dos cajas de plata, que la una tenia reliquias de la ropa de nuestro Salvador, y la otra de muchos Santos, cuyos nombres no se espresan, no siendo inverosímil que hubiese llevado este obispo alguna parte de las del Santo, cuyo título tomó aquella iglesia.

La memoria de S. Victor es esclarecida y muy general en nuestros escritores y en los breviarios antiguos, así el Muzárabe como los de Braga, Compostela, Ehora y otros. En el Martirologio romano, se lee hoy un compendio de su martirio; y aunque en él ni en otro alguno de los Santorales y Martirologios antiguos hallamos señalado el año en que S. Victor padeció, es cosa ya puesta fuera de duda que no fué en la persecucion de Neron, sino en la de Diocleciano.

SAN ZENON, OBISPO DE VERONA.

SAN Gregorio Magno llama mártir á este santo prelado, y así tambien se titula en varios martirologios; pero en el antiguo misal de Verona antes del tiempo de Luis Lippoman, obispo de aquella ciudad en el año de 1548, solo es honrado con el título de confesor: lo cual aparece tambien en el modo que habla de él S. Ambrosio, que era su contemporáneo, escribiendo á Syagrius, sucesor de nuestro Santo, tratando de su feliz muerte, y ensalzando su santidad eminente: bien que viviendo como vivió en los dias de Constancio, Juliano y Valente, mereceria sin duda el título de mártir, por la parte que tendria en las persecuciones que aquellos principes movieron contra todos los cristianos. Por esta razon en unos calendarios es titulado mártir y en otros solamente confesor.

Por su nombre pretenden inferir el marqués Scipion y otros muchos, que fuese griego de nacion; pero Ballerini demuestra por la facilidad natural, y lo conciso de su estilo, que fué de nacimiento latino, ó á lo menos de educacion, y natural del Africa; lo que parece confirmarse en el panegirico que de él hizo S. Arcadio, mártir de Mauritania. Y que este nombre de Zenon estuviere en uso en aquella parte del mundo se demuestra por un mártir africano llamado del mismo modo. Nuestro Santo parece haber sido hecho obispo de Verona en el año de 362, en el reinado de Juliano el Apóstata. Por algunos de sus sermones sabemos, que todos los años bautizaba un número grande de idólatras, y que se ejerció con gran zelo y mucho fruto contra los

Arrianos, cuyo partido se habia hecho sumamente fuerte en aquellas partes con la proteccion del emperador Constancio, y los artificios de los caudillos de aquella secta Ursacio y Valente, y particularmente Auxencio, que ocupó la silla de Milan, en que le intrusaron los herejes, por espacio de veinte años hasta el de 374. Opúsose tambien como un fuerte baluarte contra los herejes Pelagianos. La iglesia de Verona quedó purificada tanto de errores como de idólos con su zelo, sus trabajos, y sus santas oraciones. Aumentándose notablemente su grey, creyó necesario edificar una iglesia grande, y fué en esta empresa liberalmente ayudado con las contribuciones voluntarias de los ciudadanos ricos. En esta iglesia se colocó una cruz cerca de las puertas como en defensa de su entrada. Tan liberal se hizo el pueblo en sus limosnas con las exhortaciones y ejemplo de su buen pastor, que sus casas estaban siempre francas á los pobres extranjeros, y de los de sus paises no habia uno que necesitase de pedirles el socorro, tan remediadas tenian todas sus necesidades. Y este Santo se congratulaba con ellos de los intereses que iban atesorando en los cielos con el dinero que en los pobres espendian, por el que no solo domaban la avaricia, sino que aumentaban sus caudales con la ventaja de no suscitar envidias, ni rencores. Porque ¿quién seria mas rico que un hombre, de quien Dios se digna reconocerse deudor? Despues de la batalla de Adrianópolis del año de 378, en que los Gódos deshicieron al emperador Valente, con una matanza de romanos que no se habia conocido mayor desde la batalla de Cannas, hicieron los bárbaros un número grande de cautivos en las provincias vecinas de Ilirico y Tracia. En esta ocasion parece, que las caridades de los habitantes de Verona fueron esparcidas como fructíferas semillas en las provincias mas remotas y con ellas rescatados muchos de su esclavitud, libertados otros de crueles muertes, y muchos últimamente sacados de insoportables fatigas. Pero el mismo S. Zenon vivia con la mayor pobreza. Hace este Santo mencion muchas veces del clero que traia al servicio del altar, y de los sacerdotes sus compañeros, á quienes fué concedida cierta retribucion, ó premio en la Pascua con arreglo á las necesidades y funciones de cada uno. Habla tambien de las órdenes que conferia en tiempo de Pascua: de la solemne reconciliacion tambien de los penitentes, que era otra de las funciones y ejercicios de aquel tiempo santo. S. Ambrosio hace mencion de varias vírgenes, consagradas á Dios en Verona por S. Zenon, que llevaron el sacro velo, y vivieron en un monasterio, de que parece haber sido él su fundador y director á un tiempo, antes de ser establecido alguno otro

por S. Ambrosio en Milan. Las festividades de los *Agapes*, ó regocijos, fueron en su origen establecidas en los dias de los mártires en sus cementerios, pero habiendo estas degenerado con las costumbres en ocasiones de intemperancia y de vanidad, fueron al fin abolidas; y S. Zenon trabajó fuertemente contra este abuso. Ni podemos dudar que fué uno de los principales obispos de la Italia, que con su zelo y elocuencia logró desterrar enteramente de sus diócesis una costumbre, que daba ocasion á abusos tales; por lo que S. Agustin le hace los debidos elogios. S. Zenon estendia su caridad á los fieles difuntos, y condenaba severamente el destemplado dolor de aquellos que interrumpian con sus lamentaciones el sacrificio divino, y los oficios públicos de la Iglesia por sus amigos muertos, que ofrecian los sacerdotes por tradicion apostólica á la muerte y funerales de los que descansaban en Cristo. S. Zenon recibió la corona de sus trabajos con una muerte dichosa en el año de 380, á los 12 de abril, en cuyo dia se hace mencion de él en el Martirologio romano. Este Santo es honrado en Verona con otras dos festividades, es á saber, la de la traslacion de sus reliquias en 21 de mayo, y la de su consagracion episcopal, y tambien la dedicacion de su nueva iglesia en el reinado de Pipino, rey de Italia, en el dia 6 de diciembre. La primera iglesia de su nombre fué erigida sobre su tumba á las orillas del rio Adiga, fuera de los muros de la ciudad. S. Gregorio el Magno refiere el siguiente milagro, sucedido dos siglos despues de la muerte del Santo, y que él supo y tomó de Juan, el Patricio, que fué testigo de vista de él con el rey Autharis, y el conde Pronulpho. En el año de 589 al mismo tiempo que las crecientes del Tiber inundaban una gran parte de Roma, y bordeaban por sus mismos muros, las aguas del Adiga, que descendían con grande rapidez por entre unas montañas, amenazaban la ruina de la ciudad de Verona. El pueblo acudió atropellado al templo de su santo patrono Zenon: las aguas parecian respetar sus puertas, pues levantando gradualmente hasta las ventanas, no se verificó que entrasen en la iglesia, sino que formando como una muralla sólida, imitaron el paso de los Israelitas por el Jordan: y el pueblo todo permaneció en ella por espacio de veinte y cuatro horas en oracion, hasta que las aguas se retiraron sujetas al canal de sus riberas. Este prodigio tuvo tantos testigos, como habitantes en Verona: y con este, y otros milagros se aumentó considerablemente la devocion á S. Zenon, de suerte que en el reinado de Pipino, monarca de Italia, hijo de Carlomagno y hermano de Ludovico Pio, Rotaldo, obispo de Verona, trasladó sus reliquias á una nueva iglesia, muy espaciosa, eri-

gida bajo su advocacion en el año de 865, donde se guardan con singular veneracion en una capilla subterránea. El fuego y el espíritu de los buenos escritores africanos es tan admirable en san Zenon, y sus sermones, que Gaspar Barthio le llama el cristiano Apuleyo. Ciento veinte y siete sermones fueron impresos bajo su nombre en Venecia en el año de 1508, en Verona en 1586, y en la biblioteca de los Padres.

La misa es de la dominica precedente, y la oracion la que sigue:

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, que nos fortifiques en el amor de tu santo nombre, por intercesion de tu bienaventurado mártir Sabas, cuyo nacimiento á la gloria reverenciamos hoy solemnemente. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del apóstol S. Pablo á los Tesalonicenses, cap. 1.

Hermanos: Amados de Dios, sabéis vuestra eleccion; porque nuestro Evangelio no se dirigió á vosotros en la palabra solamente, sino en la virtud tambien en el Espíritu Santo, y en gran llenura, como sabéis de que manera hemos estado entre vosotros por vuestro bien. Y vosotros os hicisteis imitadores nuestros recibiendo la palabra entre mucha tribulacion con gozo del Espíritu Santo: de manera que os habeis hecho ejemplo para todos los creyentes en Macedonia y Acaya. Porque de vosotros se divulgó la palabra de Dios, no solamente por la Macedonia y por la Acaya, sino que vuestra fe que tenéis en Dios se propagó por todo lugar.

REFLEXIONES.

Fratres dilecti à Deo. Hermanos míos amados de Dios. ¿Puede haber título mas glorioso, dictado mas noble, de mayor honra, de mayor utilidad, ni que lisonjee mejor una generosa ambicion, una ambicion bien nacida? *Amado de Dios* significa una especie de predileccion sobresaliente, un amor que comunica mérito, y una ternura de parte de Dios, que pone el colmo á la felicidad. Ser amados de los grandes es ser favorecidos, pero no siempre es ser dichosos y felices. La emulacion, las inquietudes y la desgracia suelen estar muy cerca del favor; pero la amistad de Dios produce todos los efectos contrarios: de ella nace la caridad, la paz, el fervor, la perseverancia, que es el manantial de todo género de bienes.

Hermanos míos amados de Dios. Así llamaba S. Pablo á los

Tesalonicenses por su vocacion á la fe en medio de una nacion idólatra. Sabemos, añade el Apóstol, que fuisteis singularmente escogidos con preferencia á tantos otros que quedaron sepultados en las espesas tinieblas del gentilismo: *Scientes electionem vestram.* ¿Y no tenemos nosotros, por la misericordia del Señor, igual derecho al mismo título? ¿no se nos podrá llamar *amados de Dios*, sabiéndose la predileccion con que fuimos escogidos? ¿Qué gracia! ¿qué favor tan insigne haber nacido en el seno de la Iglesia de padres cristianos, católicos y virtuosos! Bien se nos podrá llamar con el apóstol S. Pedro: *Familia escogida, sacerdocio real, nacion santa, pueblo adquirido por conquista, para dar á conocer las perfecciones de aquel Señor que nos sacó de las tinieblas á la admirable claridad de su luz.* ¿Pero se podrá igualmente decir de nosotros lo que S. Pablo decía de los de Tesalónica: Sois modelo, sois ejemplar de todos los fieles: *Ita ut facti sitis forma omnibus credentibus?* ¿Vuestra fe no es estéril, no es imperfecta? ¿es viva, es animada, es activa, es fecunda de buenas obras? ¿Vuestra caridad no es tibia, no es cobarde, no se rinde á la menor tentacion, no bastardea á la mas ligera prueba? ¿es intrépida, es laboriosa, ocupada siempre en el cuidado de agradar á Dios, siempre empleada en el provecho del prójimo, y en la salvacion de las almas? Mi Dios, es cierto que tenemos las mismas obligaciones que aquellos primeros fieles; ¿pero las desempeñamos con el mismo ardor, con la misma fidelidad? ¿y podremos esperar con fundamento merecer algun dia la misma recompensa? ¿se forma una grande idea de nuestra fe y de nuestra caridad á vista de nuestra conducta? ¿honran nuestras costumbres la religion que profesamos? Habiendo sido tan amados de Dios, ¿correspondemos á este gran Dios con un corazon muy tierno y amoroso?

Pero si entre todos los cristianos hay algunos singularmente amados de Dios, ¿quién dudará que de las personas religiosas se puede y se debe decir que son aquel rebaño escogido á quien plugo al Padre celestial comunicar su reino; aquella porcion mas favorecida y mas noble de la herencia de Jesucristo? ¿Qué agradecimiento no debemos á tan insigne beneficio! ¿cual debe ser la fidelidad y la perfeccion de estas escogidas almas! ¿qué espíritu en todos los actos de religion! ¿qué fervor en sus ejercicios espirituales! ¿qué pureza en sus costumbres! ¿qué circunspeccion! ¿qué gravedad! ¿qué edificacion en su porte! El pueblo judío, el pueblo querido de Dios, aquel en cuyo favor obró el Señor tantas maravillas; por su ingratitude y por su infidelidad es hoy el objeto mas conocido de la cólera terrible del mismo Dios.

El Evangelio es del cap. 14 de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: El que retiene mis mandamientos y los observa, aquel es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre: y yo le amaré y le manifestaré á mí mismo. Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿qué quiere decir que te mani-

festarás á tí mismo á nosotros, y no al mundo? Respondió Jesus, y le dijo: Cualquiera que me ame, observará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y harémos en él mansion: el que no me ama, no guarda mis palabras.

MEDITACION.

De los defectos que se hallan en el amor que se piensa tener á Dios.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la mayor parte de los cristianos solo se aman á sí mismos aun cuando piensan que aman á Dios. No hay en el mundo quien sepa disfrazarse tan ingeniosamente como el amor propio: válese de todo género de nombres, y de todo género de máscaras: unas veces es fervor, es caridad, es justicia; otras es devocion, es zelo; y muchísimas sale al teatro con el respetable título de amor de Dios. Nunca está mas tranquilo el amor propio, que cuando se disfraza de esta manera, cuando está abrigado y cubierto con la capa de la virtud.

Pero pregunto, ¿será muy dificultoso descubrirle y reconocerle? Es inimitable, no se puede remedar el carácter del verdadero amor de Dios. Es puro, es desinteresado, es generoso, es constante, es enemigo de las pasiones, es dulce, es apacible, es paciente, es mortificado, es humilde. El orgulloso, el soberbio, el colérico, el inmortificado, el impaciente; el que solo tiene unos relámpagos, unas vislumbres de fervor, unos caprichos de devocion; el que solo busca su interés, su satisfaccion, su propia gloria; por mas que lo afecte, ó por mas que vanamente se lo persuada á sí mismo, está muy distante del verdadero amor de Dios.

Encuéntranse muchas personas que hacen profesion de amar á Dios, y nunca están de mas mal humor, de peor condicion que cuando le sirven. Dominantes, altivos, enfadosos, inquietos, mal sufridos y aun coléricos cuando mas se lisonjean de amar á Dios. Los dias solemnes, los dias de comunión no suelen ser

los mas serenos. Parece que los ejercicios mas santos los irritan mas la cólera. ¿Semejantes personas amarán á Dios verdaderamente?

Los efectos mas ordinarios del amor de Dios son una dulzura inalterable, una humildad sincera, una paciencia á toda prueba. Las adversidades le escitan, el fuego de la persecucion le aviva mas, la mortificacion le nutre y le alimenta. Es error imaginar que el amor de Dios ignora las atenciones de la urbanidad, los deberes de la sociedad humana y las obligaciones de la decencia. No hay cosa mas honesta, mas caritativa, mas atenta, mas cortesana ni aun mas garbosa que el verdadero amor de Dios. Los enfados nacen de un corazon inquieto y agitado; el amor de Dios tranquiliza el corazon, y derrama en él un óleo, un celestial unguento que le ablanda, le suaviza, le hace dócil, flexible y manejable. Aquella resignacion perfecta en la voluntad del Señor, aquella alegría espiritual, fruto necesario del amor divino, aquella paz interior que produce la inocencia son las que causan la dulzura inalterable, la generosidad, la magnanimidad, el aliento, aquel hermoso conjunto de virtudes que brillan en los que aman á Dios verdaderamente. Estas son las señales del verdadero amor de Dios; ¿conoces el tuyo por estas señales? ¿amas á Dios con pureza de intencion, con perseverancia, con fidelidad? ¡Mi Dios, cuantas ilusiones, cuantos engaños se padecen en la devocion!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que en punto de devocion y de amor de Dios se equivoca muchas veces lo especulativo con lo práctico, y se reputan por movimientos del corazon las que son puramente especulaciones del entendimiento. Conócese cuan digno es Dios de ser amado; asómbrase, atúrdese uno de lo poco que se le ama, y deslumbrado con estos justos y piadosos dictámenes, que no salen de la esfera de la razon, imagina que le ama verdaderamente. Muchos son los que viven engañados, y algun dia quedarán sorprendidos cuando vean y cuando palpén que su amor de Dios no era mas que en idea; porque los dominios del corazon son independientes de los del entendimiento.

Conócese muy bien que Dios merece ser amado; confiébase que es un prodigio de ingratitud el no amarle; ¿pero se le amará precisamente porque se discurra y se hable de esta manera? Presto le desmentiría á uno su mismo corazon. *La caridad*, dice S. Pablo, *es paciente, está llena de bondad; no es envidiosa, nada sabe hacer mal; no es orgullosa, no se hincha, no busca*

su propio interés; no es arrebatada ni colérica; no juzga mal de persona alguna, no se alegra del daño ajeno, ni de las pesadumbres de otros; antes celebra todos los gustos, todas las prosperidades de sus hermanos; es dócil, es humilde, es apacible y constante. Mira si tu devocion y si tu amor de Dios se parecen á este retrato.

Pero dices que amas á Dios de todo tu corazon: este es el primer mandamiento, y la basa de todos los demás. Amas á Dios; pero nada sabes padecer por él: amas á Dios; pero tratas con desabrimiento al prójimo, y no aciertas á reconciliarte con tu hermano. Amas á Dios; pero en mil ocasiones, y con el mas leve motivo atropellas sus mandamientos; preferes tus inclinaciones á su voluntad; sacrificas los intereses de Dios, tu conciencia y tu religion á tus propios intereses, á tus pasiones, á tu gloria. Amas á Dios. Y dime: ¿te atreverás á defender esta proposicion en su divino tribunal? ¿es amar á Dios amar las honras, los placeres, y no amarse mas que á sí mismo? De esa manera muchos podrian decir que aman á Dios: ¿y no serás tú de este número? Consultemos mas á nuestras operaciones que á nuestros dictámenes, ni á nuestros conocimientos. Para eso era menester poder decir á Cristo con S. Pedro: Señor, bien sabeis vos que os amo; vos no os podeis engañar, y conoceis que mi corazon está abrasado de un vivo y encendido amor vuestro. Era menester que nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra dulzura, nuestra mortificacion, nuestra caridad con el prójimo, nuestro fervor, nuestra perseverancia pudiesen asegurarnos que amábamos á Dios: cualquiera otro testimonio en esta materia es sospechoso. Ni el mismo Dios entiende otro lenguaje.

¡Ah, Señor, y por cuanto tiempo he vivido miserablemente engañado, creyendo que os amaba! Tantos, tan multiplicados y tan groseros defectos pudieron abrirme los ojos para conocer mi ilusion, si hubiera sido menos voluntaria. Pero pues os dignais hacerme la gracia de que conozca lo poco que os he amado hasta aquí, hacedme la de que os ame con todo mi corazon desde este mismo punto.

JACULATORIAS. — No me separará jamás del amor de mi Señor Jesucristo la angustia ni la tribulacion. (*Rom. 8.*)

Cierto estoy que ni la muerte, ni la vida, ni otra alguna criatura me podrá apartar del amor de Dios, fundado en Cristo nuestro Señor. (*Rom. 8.*)

PROPOSITOS.

1 El amor de Dios nunca es ocioso ni cobarde, hasta en la misma quietud halla ejercicio. Este sagrado fuego que el Salvador vino á encender en el mundo es tan activo, que en dejando de obrar deja de ser; lo mismo es pararse, que extinguirse. Precisamente ha de calentar, alumbrar y quemar. Un corazon frio, un espíritu ciego, una alma sepultada en sus imperfecciones, no sienten, ó sienten poco el calor de esta divina llama. Magdalena postrada á los pies del Salvador calla; pero al mismo tiempo los riega con sus lágrimas, los enjuga con sus cabellos, los besa y derrama sobre ellos un preciosísimo bálsamo. Es menester que las obras publiquen que se ama á Dios: cualquiera otra voz no se deja entender, ó se percibe mal. El amor divino allana todas las dificultades, y si no las allana, las supera. Aquellos que niegan á Dios los pequeños sacrificios que los está pidiendo, ¿ cómo pueden decir que le aman? Ten hoy el consuelo de persuadirte á tí mismo, de probarte, de convencerte que amas á Dios. Bien sabes lo que te está pidiendo tanto tiempo ha: tu confesor, tu corazon y tu propia conciencia te lo dicen claramente. No tienes que fatigarte mucho en buscar materia para hacerle un sacrificio: ese resentimentillo, esa diversion, esa pasion por el juego, esa visita poco necesaria, esa delicadeza, ese refinado gusto en vestirse, en componerte, en presentarte airosamente en la calle. ¡O qué materia tan preciosa, y acaso tan necesaria! Postrado desde este mismo instante á los pies de un crucifijo, di á tu Dios, que puramente por su amor quieres ir luego á visitar á aquella persona que te ha ofendido; que quieres privarte de tal visita, de tal concurrencia, de tal juego; que quieres sacrificarle tal gala, tal dije, dándole esta pequeña prueba de que le amas. Mañana no faltará otra que le des.

2 Ni las personas que hacen profesion de devotas deben juzgarse excusadas de semejantes sacrificios. A la verdad, las víctimas que pueden sacrificar no son de tanto valor; mas no por eso son de menor mérito, ni suele costar menos el sacrificarlas. No tienen que ofrecer concurrencias profanas, pasion al juego, enemistades mal disimuladas, galas, adornos escesivos; pero cierto apego á algunas alhauelas inútiles, aunque curiosas; cierta frialdad, cierto despego con que tratan á tal y tal persona con quien no congenian, efecto ordinario de no sé qué secreta emulacion ó enviduela; cierta inmortificacion, cierta rusticidad y



S. HERMENEGILDO. M.

falta de crianza, cierta groseria natural; aquella desigualdad de humor, aquella falta de agrado, aquella sobra de delicadeza, víctimas son que se pueden y deben degollar. Determina desde luego á cual de ellas has de aplicar el cuchillo, dando hoy á tu Dios esta prueba de tu amor y de tu zelo. Un espejillo, un adorno de la celda, un mueble, una alhajueta demasíadamente curiosa darán bien que llorar á la hora de la muerte á muchas almas religiosas, que á poca costa pudiesen hacer un gran mérito para con Dios, privándose de ellas en vida.

DIA XIII.

MARTIROLOGIO.

SAN HERMENEGILDO, hijo de Leovigildo, rey de los Visogodos, arriano, en Sevilla en España, el cual habiendo sido encarcelado por confesar la fe católica, como en la fiesta de Pascua no quisiese recibir la comunión de mano de un obispo arriano, por mandato de su inhumano padre fué herido en la cabeza con una hacha, y en vez del reino de la tierra, le fué dado entrar rey y mártir en el del cielo. (*Véase su vida en este día.*)

EL TRANSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES CARPO, obispo de Thiatira, PAPILO, diácono, y AGATÓNICA su hermana, mujer de grandes prendas, y AGATODORO, su criado, y otros muchos, en Pérgamo en el Asia, los cuales despues de haber sido atormentados de varias maneras, por confesar gloriosamente á Jesucristo, alcanzaron la corona del martirio durante la persecucion de Marco Antonino Vero y Lucio Aurelio Cómodo.

SAN JUSTINO, el Filósofo, en Roma, padeció tambien en la misma persecucion: este insigne varon habiendo presentado á los mismos emperadores la segunda apología que escribió de la religion católica, y defendidola en presencia de ellos acérrimamente, por fraude de Crescente, filósofo cinico, cuya vida y abominables costumbres habia reprendido, fué acusado de que era cristiano, y en premio de su defensa recibió la corona del martirio.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁXIMO, QUINTILIANO Y DADAS, en la persecucion de Diocleciano, en el mismo día.

SAN URSO, obispo y confesor, en Ravena.

SAN HERMENEGILDO, MÁRTIR.

MUERTO Liuva, rey de los Visogodos, el año 571, su hermano Leovigildo, á quien habia asociado á la corona, viéndose ya único dueño de casi toda España, y de aquella parte de la provincia Narbonense, que estaba sujeta al dominio de su nacion,